

ORACIÓN

NUESTRA SUERTE ESTA EN TUS MANOS.

Nuestra suerte está en tus manos, Señor;
La Iglesia toda, como un pequeño grano de semilla,
está en tus manos para que Tú la siembres;
cual tranquila corriente de agua, para que Tú la encauces.

Tú nos llamas a seguirte, en una etapa nueva,
de más comunión, solidaridad y entrega.
Injerta en nosotros la savia de una nueva ilusión,
una corresponsabilidad realista y evangélica.

Las fuentes de nuestra alegría y seguridad están en Ti Señor,
en ti nuestro descanso, nuestra confianza.
Porque sólo Tú lo haces todo nuevo,
y con tu presencia de Resucitado,
nos ayudas a ir realizando el Reino.

AMÉN.




NUESTRA
VIDA
REPOSA EN
LAS
BUENAS
MANOS
DE DIOS


ISAIAS I

1. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL DEL PROFETA:

Yo soy Isaías y mi padre se llamaba Amós. Mi familia pertenece a la nobleza de Jerusalén y tiene buenas relaciones con el palacio real y con el templo. Allí fue donde recibí mi vocación de parte del Señor. Por eso soy profeta.

 *Si queréis saber lo que sucedió aquel día, que cambió mi vida para siempre, leed Is 6, 1-13.*

Para completar mi biografía os diré que estoy casado y tengo dos hijos. Los nombres de las criaturas os podrán sonar extraños, pero poseen un significado simbólico que tiene que ver con la situación social y política de mi tiempo.

 *Descubridlo vosotras mismas leyendo Is 7, 3 e Is 8, 3 y consultando a la vez las notas de la Biblia para descifrar su sentido.*

Mi predicación tuvo lugar en Judá durante los reinados de Ozías, Jotán, Ajaz y Exequias (740-701 a. C.). En unos momentos en los que el panorama internacional andaba bastante revuelto. De todo ello dejé constancia en mi libro. Aunque muchos han pensado que estaba totalmente escrito por mí, la verdad es que sólo los primeros capítulos se deben a mi pluma (Is 1-39). El resto fue completado por algunos de mis discípulos en épocas posteriores (Is 40-55 e Is 56-66).

Lo primero que debéis saber es que el ímpetu expansionista del imperio asirio era por entonces cada vez más fuerte. Los pequeños estados que cayeron bajo su área de influencia sólo podían mantener una relativa independencia a cambio de pagar elevadísimos impuestos. Por eso algunos intentaron rebelarse. Rasín, rey de Siria y Pecaj, rey de Israel, quisieron convencer a Ajaz para que entrase a formar parte de una coalición militar contra la potencia invasora, pero nuestro rey se negó a ello. Y no sólo eso, sino que ante la embestida de los reyes vecinos pidió ayuda al emperador asirio Tiglat-Pileser III para que le protegiese contra los ataques de ellos.

Tiempo le faltó al tirano para aprovechar la ocasión de reforzar su influencia en la zona. Acudiendo a la llamada de auxilio de Ajaz, lo primero que hizo fue conquistar Siria y ejecutar a Rasín. Luego atacó Israel y se anexionó lo

pre: poder, tener y aparentar.

Una aportación cristiana a la posmodernidad puede ser testimoniar que la vida humana no se halla sometida al capricho del azar, ni al poder idólatrico. El cristiano debe mostrar la certeza de saberse sostenido en las manos de Dios. A partir de ahí, señalar que el sentido de la vida radica en creer que el Señor nos ha amado primero(1 Jn 4,10), y actuar en la historia de la misma manera que lo hizo Dios con Israel propiciando la liberación de la humanidad.

3.- PARA LA REFLEXIÓN Y LA DINÁMICA DEL COMPARTIR:

- ***Cuando nos llega el conflicto, ¿en quién ponemos nuestra confianza?***
- ***¿Qué personas nos han prestado ayuda en estas situaciones?***
- ***¿Tenemos puesta nuestra confianza en el Señor?***
- ***¿cómo ayudamos a las personas a no temer en los momentos de dificultad y a poner su esperanza en Dios?***
- ***Isaías, fiado de Dios, comprometió su vida para la liberación del pueblo. ¿Nuestro cristianismo tiene una dimensión pública o nos refugiamos en el ambiente cálido de nuestro pequeño grupo?***

requirió la inmediata presencia de Senaquerib en la corte. Sea como fuere, yo mantengo que lo que nos salvó de aquella terrible amenaza fue la confianza en Dios. Esta es la fe que ha sostenido mi misión profética. Nuestra vida reposa en las buenas manos de Dios. Sólo estaremos seguras si confiamos en Él.

2.- CONTENIDO DOCTRINAL:

La predicación de Isaías transmite una certeza: nuestra vida no vaga al azar, sino que reposa en las buenas manos de Dios. El rey Ajaz desconfió de la ayuda divina y depositó la confianza en el poder de Asiria. La servidumbre requerida por Asiria, como la sumisión exigida por cualquier ídolo, ahogó a Judá, bajo el peso de un tributo insoportable. Ezequías confió en la seguridad del Señor, y rechazó la tentación ofrecida por Senaquerib, de ese modo el reino de Judá respiró tranquilo.


Las promesas del Antiguo Testamento culminan en el Nuevo. Isaías percibió en el nuevo hijo de Ajaz, Enmanuel, la presencia de Dios-con nosotros, pero el cumplimiento pleno acontece en la persona de Jesús de Nazaret. El Evangelio de Mateo aplica la profecía de Isaías a Jesús y a María diciendo: “ la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Enmanuel” (Mt 1,23). Jesús será la presencia encarnada de Dios entre nosotros (Jn 1, 14).

Teresa de Jesús decía: “Sólo Dios basta”. Pero acontece demasiado a menudo en nuestra vida que Jesús de Nazaret no nos basta. Y como hiciera el rey Ajaz, cambiamos el corazón de sitio, dejamos a Dios de lado, y nos entregamos a los ídolos inútiles: el afán de poder, el ansia de aparentar y la codicia de tener.

Sólo Dios basta, pues sólo El es la roca que mantiene nuestra vida (Sal 18, 3). Ezequías se apoyó en la roca auténtica del Señor, y rechazó la piedra de tropiezo que hubiera sido la rendición ante Senaquerib.


La posmodernidad habla de gozar del instante y vivir lo efímero, tiende a hacernos creer que todo es fugaz y pasajero y, como consecuencia de ello, provoca que la existencia humana se someta al poder de los ídolos de siem-

mejor de su territorio, deportando una porción muy significativa de la población e imponiendo a Pecaj un tributo insoportable. Los sucesores de Tiglat-Pileser III, continuaron con la misma política de hostigamiento contra Israel hasta que Samaría, la capital, cayó en sus manos y el Reino del Norte fue incorporado a Asiria (722 a.C.).

 Si deseáis conocer más datos sobre esta guerra que algunos han llamado siro-efraimita, podéis leer 2Re 15, 29-37 y 2Re 16, 5-9.

En medio de aquella situación desesperada, el Señor me envió a transmitir su palabra al rey Ajaz. Salí a buscarlo acompañado de mi hijo Sear Yasub y me lo encontré en el canal de la piscina alta, justo en el momento en el que Rasín y Pecaj se disponían a atacar Jerusalén.

Yo me esforcé en hacerle comprender que debía depositar su confianza en manos del Señor y que la fe era la única fuerza que podía hacerle subsistir. Traté de persuadirle para que no se dejase intimidar por las amenazas de los reyes de Siria e Israel, ni cediese a la tentación de pedir ayuda a Tiglat-Pileser III para librarse de ellos.

 Hallaréis cumplida información de todo eso si leéis Is 7, 1-9

Nuestros enemigos habían planeado sentar en el trono de Judá al hijo de Tabel, un rey marioneta que se plegaría gustoso a sus deseos y enrolaría a nuestro país en la coalición antiasiria. Aquel proyecto era absolutamente descabellado y nos hubiese conducido irremediamente a la derrota más humillante. ¿Qué podían hacer un puñado de pequeños reinos contra la potencia más poderosa de la Tierra?.


Pero lo peor de todo no era eso. Si Ajaz hubiese sido destronado y sustituido por un usurpador advenedizo, la dinastía de David que hasta entonces había gobernado ininterrumpidamente en Judá, habría llegado a su fin. En aquellos momentos de inseguridad sólo quedaba creer firmemente en la promesa de fidelidad eterna que Dios hizo a David por medio del profeta

 Recordad su contenido leyendo 2Sam 7, 11-16.

Yo sabía que el Señor estaba dispuesto a mantener su lealtad con nuestro pueblo y así quise que lo entendiera Ajaz, que no parecía tan seguro de ello.

Su fe se tambaleó ante los acontecimientos. Tenía miedo de perder su trono y por eso había decidido buscar apoyo en el emperador de Asiria. Con mis palabras pretendí transmitirle la calma necesaria para que no se acobardase ante los problemas y actuase según la voluntad de Dios, el único en cuyas manos podíamos sentirnos seguros. Pero el corazón del rey ya tenía puesta en otros su confianza.

Viendo el sesgo que tomaban las cosas intenté forzar a Ajaz para que pidiera un signo al Señor, una señal que le hiciese presentir su auxilio en aquella angustiosa situación. Pero el rey rechazó mi propuesta dijo que no quería poner a Dios a prueba, pero bien sabía él que su negativa se debía a otras razones. De hecho esperaba la ayuda de los asirios y no deseaba quedar en evidencia.


 *Leed Is 7, 10-17 y comprobad por vosotras mismas la tozudez de Ajaz.*

Ante las evasivas del monarca, yo mismo me adelanté a ofrecerle un signo de parte del Señor. La joven reina estaba por entonces embarazada y yo esperaba que Ajaz comprendiese que el hijo que esperaba era para él y para el pueblo una señal de esperanza. Aquel niño sería el heredero, el continuador de la dinastía, la prueba de que el Señor no nos había abandonado. Por eso lo llamé simbólicamente Emmanuel que significa “Dios está con nosotros”.

Pero aquello tampoco hizo mudar de opinión al rey y su decisión de confiar en el auxilio de Asiria pesó como una losa en el futuro de nuestro pueblo. De hecho, Tiglat-Pileser III se cobró bien cara la ayuda prestada a obligándonos a pagar un tributo sumamente elevado a cambio de su protección. Pero no fue este el único error de Ajaz. No es extraño que su corazón, desviado de la verdadera fe se abandonase a la más aberrante idolatría.


 *Leed 2Re 16, 1-4 y sabréis de lo que estoy hablando.*

Afortunadamente, la fidelidad del Señor fue más grande que la mezquindad de Ajaz. Aquel niño cuyo nacimiento yo había anunciado vino al mundo poco después y fue llamado Exequias, que significa “Dios es mi fuerza”. Con el tiempo se demostró lo acertado de su nombre, ya que hizo de él un auténtico programa de gobierno. A diferencia de su padre, siempre se apoyó en el Señor para dirigir los destinos de nuestra nación.


 *Leed 2Re 18, 1-8 y verificaréis hasta qué punto el reinado de Exequias se apartó del de su progenitor.*

Durante su prolongado mandato (727-698 a. C.) Judá recuperó su prosperidad. En el plano religioso, Exequias destruyó los santuarios idolátricos. Además, se preocupó de mejorar las infraestructuras de Jerusalén y excavó un túnel para canalizar el agua de la fuente de Guijón, de modo que no faltase el suministro ni siquiera en tiempos de asedio.


La prueba de fuego para la fe de Exequias tuvo lugar en los últimos años de su reinado. Animado por los logros de su política interna se rebeló contra el rey de Asiria a fin de sacudirse el yugo de su opresión. Como represalia, Senaquerib saqueó Judá y se dispuso a poner cerco a Jerusalén (701 a.C.). Entonces Ezequías se y envió un correo al monarca asirio. Para evitar el desastre se comprometió a pagar lo que aquél le pidiese y le entregó el tesoro del templo y del palacio real. Pero Senaquerib no se dio por satisfecho.

 *Conoced los detalles de este episodio histórico leyendo 2Re 18, 13-16.*

El ejército imperial sitió la ciudad santa y exigió su rendición. Encabezados por el copero mayor y el jefe de la casa real, los invasores hacían lo posible por minar la moral de la población.

 *Leed 2Re 18, 28-35 o bien Is 36, 13-20 y veréis los argumentos con los que los asirios trataban de desanimar a los habitantes de Jerusalén.*

En un primer momento Ezequías estuvo tentado de pedir ayuda a Egipto, pero yo no estaba de acuerdo con la solución. Finalmente me consultó sobre lo que debía hacer y yo le respondí, en nombre del Señor, que no tuviese miedo, pues yo comunicaría al rey de Asiria cierta noticia que le haría retroceder y volver a su tierra. A diferencia de lo que hizo Ajaz en circunstancias parecidas, Exequias confió en la palabra del Señor y se negó a entregar la ciudad en manos de los asirios, que inmediatamente levantaron el asedio. Una relación más detallada de todos estos acontecimientos la tenéis en 2Re 19 o en Is 37.

 *Leed al menos el principio (Is 37, 1-9) y el final de este capítulo (Is 37, 36-38) para saber más cosas sobre los hechos que os acabo de narrar.*

Algunos dijeron luego que esta retirada se debió a una peste que diezmo el ejército imperial. Otros creen que un golpe de Estado en Nínive, su capital,